

STORY : TERJE HENK

ENGLISH TRANSLATION: EKKE M. HENK

SPANISH TRANSLATION: HELEN BARNDÖK AND LUIS CORTIJO

Vest and Hooks

Hook. Hook. Hook.

A rabbit was very good at making hooks.
All of the tailors were bursting with glee when the rabbit dashed past.
Many coats got hooks at once.

The men at the door factory also respected the rabbit.
At dawn they would put the doors outside up against a wall.
When the rabbit bolted past, all of the doors got hooks on them.

The rabbit primarily did hooks to confuse the fox.
He used the hooks to save his own skin.

The rabbit was not much of a talker.
His word was not as loud as a lion's.
There was always somebody who would talk over him.
Instead of talking the rabbit focused on actions.
He was hurried along by his fear.
The rabbit was afraid of a lynx, a fox and a hunter.

Even when the rabbit was not running around he still kept himself warm.
His fur was warm because it was thick, thick with unspoken ideas.
All the thoughts he had had on his journeys that had not gotten further than his fur – crawled underneath his skin.

Once the rabbit heard a discussion between two people passing by.
“Are you sure you're not cold?”
“No, I have a rabbit fur vest on.”

Chaleco y pasador

Pasador. Pasador. El conejo pasador.

El conejo era un pasador tremendo, siempre pasaba en zigzag.
Todos los sastres se alegraban al ver al conejo pasar.
Cada vez después de pasar el conejo los abrigos acababan con sus nuevos pasadores puestos.
Los hombres de la fábrica de puertas también apreciaban al conejo.
Por las madrugadas sacaban las puertas fuera del taller.
Cuando pasaba el conejo, se quedaron todas con el pasador echado.

El conejo pasaba zigzagueando sobre todo para confundir al zorro.
Así salvaba su propio pellejo.

El conejo no hablaba mucho.
Su palabra no era tan fuerte como la de un león.
Siempre había alguien que hablaba por encima de él.
En lugar de hablar, el conejo se centraba en actuar.
Iba apresurado por su propio miedo.
El conejo tenía miedo de un lince, un zorro y un cazador.

El conejo nunca pasaba frío, aun cuando no pasaba el tiempo corriendo.
Su pelaje era cálido porque era espeso, lleno de ideas sin decir.
Todos los pensamientos que había tenido en sus viajes y que no habían llegado más allá de su pelo, se metían por debajo de su piel.

Una vez el conejo escuchó una discusión entre dos personas que pasaban.
—¿No tendrás frío?
—¡Que va! Tengo un chaleco de piel de conejo.

Yarnspinner

The rabbit's skin crawled.
But it was not the conversation between the humans that caused it.
Jackrabbit could sense that there was rabbit talk in the air.
The rabbits that had been made into the vest were telling stories.
The person wearing the rabbit fur vest
was like a walking audiobook in the woods.

The rabbit listened to many stories from the rabbits
who were no longer alive. He listened carefully.
At the same time he recorded the sound waves between his skin.
The rabbit thought about letting himself be turned into a fur vest,
so that he could travel around the world and tell stories to other rabbits.

He spent the whole night wondering about that topic.
At dawn he suddenly heard a bird chirping in his ear.
“What are you, rabbit hatching here? Have you begun to lay eggs?”
The rabbit replied softly:
“I am thinking. From one idea a new one is born.”

The rabbit understood that he can spread his ideas via a hat,
a pair of gloves or a vest. The rabbit weighed the options.
The rabbit felt that it was time to decide.
Jumping in front of the gun of a hunter was in his opinion the worst
possible idea. He would not willingly let his fur become an audiobook
in any form, be it vest, gloves or hat.

The rabbit chose life and hooks.

After all of this thinking his fur was heavy with thoughts
so he dropped some on the ground.
Whoever noticed it got filled with joy.

Al conejo le dieron escalofríos.
Pero no fue la conversación entre los humanos lo que lo causó.
Podía sentir que había conversaciones de conejo en el aire.
Los conejos que se habían convertido en el chaleco contaban historias.
El divulgador de los cuentos de conejo, la persona que llevaba el chaleco,
era como un audiolibro andando por el bosque.

El conejo escuchó varias historias de los conejos
que ya no estaban entre los vivos. Escuchó con atención.
Al mismo tiempo, grabó las ondas sonoras en su pelaje.
El conejo consideró dejarse convertir en chaleco para poder
viajar por el mundo y contar historias a otros conejos.

Así reflexionando se pasó la noche entera.
Al amanecer escuchó de repente el gorjeo de un pájaro en su oído.
—¿Qué estás incubando aquí, conejo? ¿Has empezado a poner huevos?
—Estoy incubando ideas —contestó el conejo con tranquilidad
—De una idea nace otra.

El conejo se dio cuenta de que puede difundir sus ideas tanto a través
de un sombrero como un par de guantes o un chaleco.
El conejo sopesó las opciones. Sintió que era hora de decidir.
Saltar frente a la pistola de un cazador era en su opinión la peor idea posible.
No dejaría voluntariamente que su piel se convirtiera en un audiolibro
de ninguna forma, ya sea chaleco, guantes o sombrero.

El conejo decidió pasar. Eligió pasarse la vida serpenteando.

Después de tanta reflexión, su pelaje estaba cargado de pensamientos.
Así, al pasar corriendo, dejó caer algunos al suelo.
Quien los notó, se llenó de alegría.